

El perfil lingüístico-filosófico del concepto periodístico

Irina ULYANOVA
Universidad Lingüística de Piatigorsk (Russia)
irinaulyanova.ulyanova@yandex.ru

Recibido 18 de octubre de 2013

Aceptado: 17 de febrero de 2014

Resumen

El concepto periodístico está introducido en el espacio filosófico siendo el mismo uno de los atributos de su sistema: como instrumento de la cognición. Al tener en cuenta la función informativa y sugestiva del género periodístico en el artículo están aprovechados más adecuados paradigmas filosóficos (causa-efecto, inducción-deducción, tesis-antítesis) proyectados en el terreno lingüístico. La integración lingüístico-filosófica permite caracterizar el mundo periodístico en dos planos: extralingüístico, a base de modus real del objeto; intralingüístico, a base de modus conceptual del sujeto.

Palabras clave: el concepto, la cognición, los “*modus vivendi*”, intralingüístico, extralingüístico.

The profile linguistic-philosophical of the journalistic concept

Abstract

The journalistic conception is incorporated into the pace of philosophy being one of the attributes of its system as an instrument of cognition. Bearing in mind informative and evaluative functions of journalistic genre the most adequate philosophical paradigms (cause and effect, induction and deduction, thesis and antithesis) projected into the sphere of linguistics are used in the article. The Linguistic philosophical integration allows to characterize the journalistic world in two plans: extralinguistic on the basis of real modus of the object and intralinguistic on the basis of conceptual modus of the subject.

Keywords: conception, cognition, “*modus vivendi*”, intralinguistic, extralinguistic.

Referencia normalizada

ULYANOVA, Irina (2014): “El perfil lingüístico-filosófico del concepto periodístico”. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*. Vol. 20, Núm. 2 (julio-diciembre), págs.: 1237-1248. Madrid, Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense.

Sumario: 1.Introducción. 2. El concepto en el terreno periodístico; 2.1. El aspecto fenomenológico del concepto; 2.2. Dos planos del concepto en el terreno periodístico; 2.2.1. El plano extralingüístico; 2.2.2. El plano intralingüístico; 2.3. Dos líneas de interpretación del concepto en el terreno periodístico; 2.3.1. La línea gnoseológica; 2.3.2. La línea axiológica. 3. Conclusión. 4. Referencias bibliográficas.

1. Introducción

Cada época suele tener su propio perfil individual exteriorizado. En lo que se refiere al tiempo moderno puede decirse que lo que destaca es su ritmo dinámico, el latir de la vida apresurada, el correr de la gente afanosa por realizar lo más pronto posible sus aspiraciones. Esto se percibe como un denominador de las actividades humanas y especialmente intelectuales según las exigencias de hoy. La intención de conocer, de tener información acerca de lo que está ocurriendo en el mundo encuentra su resolución en el terreno de la prensa con su amplio arsenal de conocimientos.

El dominio de las grandes empresas publicitarias determinó el estilo definido una vez con la frase “vivimos tiempos eminentemente publicitarios”. Es una elocuente alusión a la mentalidad moderna influida por el mundo publicitario. El periodista “in-

siste en delinear una división conceptual, técnica y práctica entre las que considera las “tres p” de la comunicación contemporánea: periodismo, publicidad y propaganda” (Dallal Alberto, 2007:11). Todo lo dicho no es sino un prefacio al tema planteado con propósito de motivar la eficacia pragmática del género periodístico en los estudios lingüísticos.

Referente al asunto tratado, lo que puede atraer la atención con algo nuevo serán los principios interpretativos, relacionados con la esfera de la cognición.

Respecto al tema elegido puede decirse que el interés para tratarlo está determinado por la tendencia universal, particularmente en la lingüística rusa, de examinar el mundo de las cosas con criterios ontológicos.

Es lógico que el procedimiento más apropiado a un análisis profundizado resultara proveniente del arsenal filosófico y el instrumento traspasado al campo de las ciencias humanitarias se lo ha hecho el CONCEPTO¹. En su base han aparecido teorías, paradigmas con el objetivo de conceptualizar, categorizar, ontologizar con el fin de llegar al fondo de las cosas. Todo esto está centrado en la lingüística moderna de muy amplio diapasón llamada cognoscitiva, en la que el modelo tradicional de “forma y contenido” fue reemplazado por el paradigma “lengua y concepto”.

2. El concepto en el terreno periodístico

2.1. El aspecto fenomenológico del concepto

Antes de pasar al terreno periodístico, que resultó ser un instrumento más aplicable en la práctica lingüística, será oportuno hacer breves anotaciones acerca del aspecto fenomenológico del concepto. Al principio cabe destacar que, entre muchas definiciones del concepto muy distintivas, el común denominador es la idea de su posibilidad de crear imágenes mentales. Conviene precisar que el concepto como fenómeno ontológico opera con instrumentos correlativos a su categoría: el gnoseológico y el axiológico. El primero es de la función cognoscitiva y el segundo, de la axiológica (valorativa), es decir que el primero sirve para revelar el auténtico “ser” de las cosas y el segundo, su “estar” transitorio. Lo referido a la consistencia del concepto demuestra la especie de su mecanismo adaptable para un análisis reflexivo, permitiendo averiguar lo substancial y lo modal en la materia semántica del fenómeno analizado.

Antes de introducir el concepto en el mundo de la prensa hay que recordar que el género publicitario más que el artístico-literario necesita de un mecanismo conceptual según su modo de ser y actuar. Es suficiente hacer un breve paralelismo para ver lo diferencial. Si un literato está interesado en crear imágenes impresionantes, es decir, ocupado por lo estético, el periodista trata de acertar con lo pragmático: inspirar, sugestionar, hacer reflexionar y resumir. Además, el mundo publicitario por su estructura arquitectónica es un espacio mas conveniente para el concepto en su íntegro potencial.

¹ “...el término concepto se refiere a la idea que forma el entendimiento. Se trata de un pensamiento... Un concepto es, por lo tanto, una unidad cognitiva de significado. Nace como una idea abstracta (es una construcción mental) que permite comprender las experiencias surgidas a partir de la interacción con el entorno y que, finalmente, se verbaliza (se pone en palabras)” (*Definición.de: web*).

Para juzgar sobre el concepto actuante de la prensa es preciso considerar su mundo como un todo único en la especificidad genérica. En este caso será aprovechable el procedimiento filológico en tratar tal o cual obra literaria en dos aspectos de su revelación: exteriorizado e interiorizado, según lo horizontal y vertical. Aplicando este principio a la materia periodística será justo definir en términos lingüísticos su esfera exterior como plano extralingüístico y la interior como plano intralingüístico. Cabe precisar lo específico de las partes integrales en las cuales está actuando el concepto.

El plano exterior, es decir, el extralingüístico de aspecto panorámico, expone el mundo de las cosas, objetos, sucesos, personas según el análogo realmente existente. El plano interiorizado es algo especulativo por imaginarse virtualmente: se crea el mundo intralingüístico a base de imágenes mentales. Cada plano tiene su perfil estilístico según la pertenencia a una de las dos categorías funcionales formadas en el sistema del género periodístico.

Según estas dos categorías funcionales -e informar y de persuadir- todos los géneros periodísticos se dividen igualmente en dos categorías. Por una parte, los de misión informativa y por otra, los de sugestiva o persuasiva. Al primer tipo pertenecen: la noticia, la crónica y el reportaje; y al segundo: el ensayo, el artículo de opinión, la reseña, diversos discursos. “Actualmente, en la *sociedad de la información*, los dos polos en torno a los cuales se suelen agrupar los géneros periodísticos son la *información* y la *opinión*” (Hernando Cuadrado Luis Alberto, 2000:16). Al examinarlos según la función indicada, generalizando lo común de cada tipo, se hace posible trazar un esquema para poner de relieve lo peculiar de cada uno.

Función informativa		Función interpretativa (opinativa)	
Objetivo	dar a conocer mundo de las cosas y de los hechos	Objetivo	convencer, persuadir de ideas
Escenario		Escenario	
Autor	imparcial, objetivo	Autor	participe
Enfoque	observador	Enfoque	analítico
Exposición	narrativa	Exposición	reflexiva
Perfil	oficialmente marcado	Perfil	libre
Vocabulario	denotativo	Vocabulario	connotativo
Lenguaje	formal	Lenguaje	individualizado
Modos	neutrales	Modos	subjetivos
Método	inductivo	Método	deductivo

La función informativa es la principal. “La sociedad de la información requiere que se cree un flujo de información constante...” (Sabés Turmo Fernando, et al., 2008:7).

El esquema del perfil paradigmático está hecho con objeto de proyectarlo en los dos antes mencionados planos lingüísticos (exterior e interior), en los cuales se efectúa el concepto. Hace falta advertir que los dos planos separados de modo abstracto, en una percepción algo especulativa, pueden aparecer en la misma materia textual mutuamente penetrados, aunque cada uno suele tener su propia esfera de aplicación.

2.2. Dos planos del concepto en el terreno periodístico

2.2.1. El plano extralingüístico

Será lógico empezar con el plano extralingüístico conveniente al género noticioso en su función informativa. Los puntos marcados en el esquema pueden servir de enfoque en la percepción del mundo extralingüístico en el aspecto de sus atributos.

Puesto que el fenómeno tratado es el concepto, eso quiere decir que es preciso revelar su función en este plano que, a primera vista, parece alejado de su primaria substancia cognoscitiva. Sin embargo, su presencia se observa de modo invisible sin necesidad de ontologizar la imagen lingüística del mundo a la superficie del texto. El efecto conceptual de lo expuesto se logra, en primer lugar, por haber elegido un análogo real por su continencia de valor relevante, lo que depende de la aptitud del autor. Aunque su postura, según lo indicado, no es más que de un observador imparcial, no obstante, la misma manera del escenario exige una forma (en el modelo cognoscitivo es *el concepto*) que sea concordante con su realización. En este caso el autor interviene en el mundo de los objetos en la función de un operario para construir con material disponible un armazón de escenario. Eso quiere decir saber seleccionar el material, exponer cada cuadro con un lenguaje que le sea apropiado, lo que, a fin de cuentas, no se consigue sin una idea premeditada. Por eso no es justo calificar la postura del autor, por abstracta que sea, como absolutamente desinteresada. El montaje de un escenario codificado por la matriz real, de exposición directa que no es necesariamente cinematográfica. “La cámara mental” del autor movida por la voz interior sabe enfocar y proyectar lo sustancial de un hecho sin aclararlo o explicarlo. La ausencia formal del autor a veces parece preconcebida para hacer “hablar” las mismas cosas, hechos, sucesos. De lo dicho puede deducirse que en el plano extralingüístico de tal escenario el concepto se efectúa como instrumento axiológico (accidental, de modalidad impresionista). En lo que se refiere a la segunda parte del término “extralingüístico”, es decir al aspecto lingüístico, sus rasgos generalizados están señalados en el esquema propuesto (prevalece lo neutral).

Para finalizar el asunto referido a la función del concepto en el mismo plano exterior hay que valerse de material noticioso tendente al escenario socio-político tan propio del periodismo. En su ámbito suelen ubicarse fenómenos de diferentes y variables referencias, pero por su ideario sujeto al mundo socio-político de la realidad, este factor es problemático, ejerce influencia en el escenario extralingüístico del texto oficial. En este caso son los mismos objetos expuestos a la superficie los que acentúan conceptualmente la materia verbal. La función del autor se reduce al uso, mejor dicho a la selección, del vocabulario conforme al nivel significativo del ideario. Ante todo resaltan unidades léxicas de semántica explícitamente conceptual, formadas en su mayoría con sufijos de abstracción: humanidad, civilización, globalización, funcionamiento, conformismo, ideologización, etc. A la misma categoría pertenecen vocablos-conceptos de semántica no tanto ideológica como ontológica: existencia, substancia, vida, ser humano, intelecto, mentalidad, conciencia... Si los vocablos de la primera clase son llamados *macroconceptos*, los de la segunda son *metaconceptos*. Ambos coinciden en su substrato común, generado por el mecanismo cognoscitivo de universalizar.

Lo que puede añadirse al concepto noticiario es su función modal (axiológica) que a diferencia de la crónica se realiza no tanto por el modo de ser y estar de los mismos fenómenos, como por el modo de ver y percibirlos por el autor. “El hecho informativo, desde el momento en el que para ser comunicado antes debe ser *narrado*, nunca está del todo libre de la actitud o posicionamiento del periodista ante el tema en cuestión” (Noguera, 2005: web: 7). Pueden mencionarse algunos casos de tal actitud personal de carácter apreciativo. A veces el autor recurre a ciertos sufijos aplicándolos a los vocablos de tipo conceptual que cambian su significado inicial por el otro, según la intención del autor. Un ejemplo: el vocablo “la política” modificado por sufijos pierde su sentido primario y aparece como un fenómeno negativo: politicismo, politiquería, politiquear, políticón, politicastro.

No es raro encontrar en el campo noticiario una síntesis de vocablos compatibles por su semántica: por una parte, de perfil oficial, de nivel considerado, y, por otra, de habla cotidiana. Así sucede con el mismo concepto “la política” ligado con tales palabras como “el juego”, “la miopía” (juegos políticos, miopía política), lo que provoca el efecto de lo absurdo en la esfera política.

Puede ser mencionado un ejemplo más, pero contrario a los señalados, cuando el adjetivo sustantivado por el artículo pasa de su función modal (atributiva) a la categoría substancial, es decir al grado superior, aumentándose su diapasón semántico. En el campo de la noticia los adjetivos modificados en los sustantivos al nivel de conceptos políticos pueden ser tales como: los conflictivos, los derechistas, los izquierdistas, los minoristas, los activos.

2.2.2. El plano intralingüístico

Para profundizar en el tema del concepto periodístico se debe enfocarlo en el plano intralingüístico propio del género analítico (comentario, ensayo). En este plano se crea el cuadro lingüístico de substrato conceptual.

Es pertinente recordar que los dos planos que aparecen separados no se hayan en exposición, son dos tipos estructurales como modelos representativos del mundo y por eso pueden funcionar aisladamente (noticia) y a la par (artículo, ensayo).

Previamente cabe esbozar -como rasgos generales- lo típico y lo peculiar de la prosa analítica partiendo de lo expuesto en el esquema anterior. Lo evidente es la presencia del autor, que analizando los hechos expone su propia visión de las cosas, es decir la posición del autor no es imparcial, objetiva, como en la noticia (plano extralingüístico). Tenemos cuatro grandes bloques de funciones: informar, formar, entretener y persuadir que determinan la estructura de cada mensaje periodístico. La estructura del pensamiento reflexivo radica en el análisis, lo que supone cierta investigación de las causas de tal o cual fenómeno. La revelación de los nexos causales permite llegar hasta el fondo de las cosas para valorarlas a la luz de la razón, pues el elemento esencial es el razonamiento o juicios lógicos del autor. Los investigadores del lenguaje periodístico destacan tres actitudes del periodista “información, interpretación y opinión. Todo esto está predeterminado por el objetivo principal: convencer, persuadir, modelar el pensamiento del lector hasta llegar al mundo de sus sentimientos e ideología. Por eso no es raro ver en el texto ensayístico tropos y figuras del arsenal artístico-literario (metáforas, alegorías, antítesis, etc.).

Según lo expuesto, el género ensayístico de estructura más analítica que informativa será más acertado en el análisis del concepto en su función intelectual. Se observa que el mundo real se proyecta en dos aspectos, sacando a la superficie una imagen de substancia material (cosificada) y en la esfera interior, intelectualmente acentuada. Si el plano exterior centra la atención en lo que pasa, el interior lo hace en lo que pasa por dentro de lo que pasa, y esa operación se realiza debido al concepto que en su función de mediador entre dos planos transforma imágenes sensoriales en mentales. De tal manera el plano exterior resulta estar al servicio del interior, como matriz relacionada con el fondo del escenario común. A base de tanta integración puede formarse otra visión del mundo más profunda y auténtica, diferencial de la anterior. Será oportuno remitirse a lo dicho por Goethe referente al modo de cambiar una visión del mundo por otra. Se trata de encontrar algo nuevo en lo que es viejo, de hacer brotar lo imprevisto de lo habitual, y para eso el único verdadero medio es profundizar en lo real, ir mas allá de las superficies en que se detienen habitualmente nuestras miradas.

Para proseguir en la tarea de caracterizar el concepto en su esfera funcional será necesario presentarlo según los dos enfoques ya antes señalados: cognitivo (gnosiológico) y axiológico (modal), conforme a su origen. Es evidente que el enfoque gnosiológico se basa en los principios fundamentales del conocimiento, bien conocidos, pertenecientes al arsenal filosófico con su sistema de categorías y métodos. El instrumento indispensable para el periodismo debe ser el que más corresponde a sus exigencias de convencer, es decir, saber argumentar, lo que puede resolverse por medio del clásico modelo “causa-efecto”, en el marco de nexos causales. Pero la fórmula universal en base a la cual se realiza el proceso de nexos causales es la misma categoría filosófica “inducción-deducción” (*inductio-deductio*), es decir el movimiento del pensamiento de lo concreto (causa) a lo generalizado (efecto). Este principio, por tener parámetros absolutos, puede aplicarse a cualquier caso o fenómeno analizado por lógica mental. Además tal procedimiento tiene valor didáctico en cualquier aprendizaje moldeando criterios analíticos.

2.3. Dos líneas de interpretación del concepto en el terreno periodístico

2.3.1. La línea gnoseológica

El análisis de tipo gnosiológico (cognoscitivo) tiene una línea ascendente en consonancia con el objetivo de profundizar y completar la visión de las cosas desentrañando su autenticidad. Pueden indicarse algunas categorías más en el proceso analítico que sirven de pauta en el tránsito del pensamiento discursivo: percepción, intelección, comprensión. Estos principios son absolutamente aplicables a la esfera lingüística y especialmente en la interpretación de fenómenos complejos, polisémicos como lo es el concepto.

Para ilustrar la potencia cognoscitiva del concepto en sus transformaciones semánticas y modales conviene utilizar el arsenal léxico. “Dado que se considera que no existen valores absolutos de significado para cada palabra, según su experiencia sensorial y conocimiento del mundo, el hablante construye toda una serie de informaciones para todos los contextos de usos posibles, haciéndolas transferibles a otros

contextos aún sin crear” (Cheikh-Khamis Cases, 2013: 15). De tal tipo puede ser la palabra “el mundo”, puesto que es de procedencia ontológica, de noción polivalente.

La primera categoría gnoseológica, la de la percepción, se califica, según algunos científicos (G.I. Boguin), como una forma inicial, primaria del conocimiento, cuando el vocablo se percibe al nivel de un signo nominal (nominativo), es decir, como fenómeno semiótico. Cerrada en su nido la palabra se acepta en una sola noción, privada de lo ambiental, en el sentido meramente léxico. La percepción denotativa sirve, según lo científico, para semantizar la comprensión del objeto con el fin de salir a lo conceptual, lo que significa pasar de lo concreto a lo abstracto (generalizado) según el modelo gnosiológico. “El mundo” introducido en la materia lingüística (denotativa) suele aceptarse en una asociación con la categoría filosófica de la extensión interpretada en el sentido común como espacio, perceptible sensorialmente. Así, a la superficie semiótica la imagen del mundo se destaca en el único aspecto de su presentación como “percepción” del espacio.

La segunda escala del proceso analítico definida como “la intelección” supone la apelación al intelecto en operaciones de carácter reflexivo. Sujeto al principio inductivo-selectivo “el mundo” resulta desintegrado de su conjunto por el enfoque divisorio y de su inmenso seno han surgido “mundos menores” (cada uno en su propio perfil), lo que encontró su reflejo en tales expresiones: “mundo mayor”, “mundo menor”.

Al principio lo peculiar de cada “mundo” fue diferenciado según la matriz ancestral, es decir, por la categoría del espacio: El mundo de Europa, Asia y África, Gran Continente (Colón descubrió un mundo), con acento secular: Mundo Antiguo, Viejo, Nuevo Mundo. Más tarde en la época de los viajes el arsenal léxico del mundo se aumenta con tales unidades: “Viaje alrededor del mundo”, “Dar la vuelta al mundo”, “Rodar por el mundo”, “El extremo del mundo”... Con el progreso humano surge la necesidad de ampliar el campo semántico del concepto, que adquiere un significado algo institucional, abarcando estructuras, capas, procedencia, ubicación: todo el mundo en el sentido de conjunto humano, mundo socialista, mundo burgués, mundo de la pobreza, mundo clerical, mundo científico. Con el paso del tiempo el vocablo “el mundo” sigue penetrando en todos los ámbitos de la vida humana aplicándose lo mismo al espacio de altos valores como a lo cotidiano en función de un proverbio tópico.

Para ver cuál es la inmensidad de fenómenos conglomerados en su poderoso dominio conviene exponer una lista de su escenario semántico:

1. Aspecto de dimensión espacial. Mundo: cósmico, astral, entero, celeste, terrenal, telúrico, continental, occidental, subterráneo, lejano...

2. Aspecto filosófico (intelectual). Mundo: metafísico, empírico, de fenómenos, de substancia, de conceptos, de ideas, trascendental, abstracto, ontológico, metafísico...

3. Capas sociales. Mundo: de propietarios, comercial, de ladrones, de desamparados, de élite...

4. Aspecto socio-político. Mundo: civil, militar, diplomático, de contradicciones sociales, de bienestar económico, de violencia, de injusticia social, de crueldad...

5. Relaciones privadas. Mundo: natal, familiar, doméstico, idílico, patriarcal, primitivo, íntimo, tradicional, sexual...

6. Estado interno. Mundo: de alma, de espíritu, de pasiones, sentimental, de esperanzas, de ensueños, de ilusiones, fino, delicado, torpe, sensitivo...
7. Aspecto de creación. Mundo: estético, de arte, de música, de poesía, de bellas letras, literario, de fantasía, de inspiración, de imágenes...
8. Aspecto de lugar. Mundo: campestre, urbano, rural, lugareño, de aldea, selvático, despoblado, apartado...
9. Aspecto metafórico. Mundo: dormido, estremecido, misterioso, trémulo y palpitante, sombrío, enloquecido...
10. Fraseologismos: Tener mucho mundo, andar (estar) el mundo al revés, contar a todo el mundo, echar del mundo a uno, desde que el mundo es...

Esta lista podría ser concluida con tales locuciones: “el mundo de las cosas”, “mundología”, que de por sí es elocuente en la característica del concepto de tanta amplitud como lo es “el mundo”.

Resta la tercera fase deductiva en la característica del concepto analizado, la que permite definir sus nexos causales acondicionados a lo largo de su evolución a través de los siglos. El factor histórico debe ser considerado como el más influyente como causa en el proceso de sus cambios y transformaciones. El factor histórico suele conducir hacia el origen del fenómeno, a lo ancestral, al propio semántico que es la idea del Espacio. Comparándola se ve, según la lista expuesta, que el concepto, por haber pasado al escenario moderno, adquiere el perfil funcional. A causa del fenómeno histórico de la secularización la idea metafísica del concepto como Universo, Cosmos, Creación se ha convertido en la idea de lo pragmático y su espacio, en el terreno de actividades humanas.

Un detalle agregativo en la característica del concepto “el mundo” es la función de tales expresiones (antes mencionadas): “el mundo de las cosas”, “la mundología” que son elocuentes por demostrar el movimiento del concepto “el mundo” por una parte hacia lo cotidiano al nivel de cliché, y por otra, al grado científico. Es un buen ejemplo de que “redes conceptuales suponen un nivel de abstracción fundamental cuya relevancia cognitiva, nivel de accesibilidad y activación, es grande. Los valores semánticos se generan mediante cancelación de diferencias y reconocimiento de aspectos comunes, uso reiterado de los aspectos más concretos y de la vinculación entre conceptos. Se pueden reconocer niveles de abstracción distintos... Son modelos cognitivos idealizados, por ejemplo, los referidos a la relación espacial de inclusión de los objetos, a la interacción mediante contacto físico o a los planos espacial y temporal. Tales configuraciones conceptuales básicas comprenden dominios más elaborados: relaciones personales y sociales, estructuras conceptuales abstractas, realidades discursivas, experiencias perceptivas y emocionales” (Cheikh-Khamis Cases, 2013: 17).

Resumiendo: cabe recalcar que el principio deductivo llevó a considerar que en el sentido filosófico “la causa” es de substancia histórica; “el efecto”, accidental; y en el plano lingüístico, lo primero es monovalente y lo segundo, polivalente. Sigue el fenómeno de la convergencia como síntesis de lo ancestral y lo moderno, lo abstracto y lo concreto, como integridad sincretista y como realidad fragmentada en conceptos.

Claro está que el paradigma inductivo-deductivo, aplicándolo a una sola unidad léxica, no puede evidenciar eficazmente su potencial, pues para eso necesita un espa-

cio textual de consistencia analítica. Por eso el género ensayístico es de substrato lógico cuyo plano interlingüístico es un escenario de actividades mentales: reflexión, juicio, razonamiento, opinión. Con tales instrumentos se crea la imagen interlingüística del mundo que se percibe como análogo conceptual de la matriz, traída a la superficie del escenario común. En esta esfera se realiza la función esencial del ensayismo que consiste no tanto en representar objetos o sucesos como en apreciarlos, lo que se logra por medio del autor, según su posición individual.

El enfoque interpretativo-opinativo se traslada del aspecto gnosiológico, necesitado de otros instrumentos de origen filosófico y provenientes de la fuente aristotélica, lo que es “*modus vivendi*”, MODALIDAD, en la lingüística. Es preciso subrayar que el fenómeno de la modalidad pertenece a la categoría axiológica y se caracteriza, al nivel de su potencia generativa, por producir un conglomerado de “*modus operandi*”.

Ya que se trata del terreno periodístico, el fenómeno de la modalidad debe interpretarse en estrecha correlación con la función dominante del ensayismo, la de convencer a base de argumentos lógicos. En el campo del ensayo el que opera con material modal es el mismo ensayista, cuya misión se realiza en dos líneas: gnoseológica y axiológica, que van en paralelo, influidas mutuamente por vías niveladas, pero distintivas.

La línea gnoseológica pasa a través de todo el texto, pero se revela en cada uno de manera distinta según la diferencia de sus sistemas modales. En el plano extralingüístico de escenario objetivado son los mismos objetos, fenómenos de proceder real que dan a conocer sobre sus propios modos de ser y de estar en situaciones accidentales. La función del autor está reducida a componer la estructura arquitectónica, distribuir el material por fragmentos y detalles, enlazar las cosas en una sucesión lógica, exponer fenómenos en su existencia modal. La técnica se parece a la noticiaria y el arsenal léxico-gramatical está reducido a normas formalizadas.

2.3.2. La línea axiológica

En lo que se refiere a la línea axiológica, puede decirse que ella penetra por todas las estructuras interiores de la materia textual, revelándose en formaciones conceptuales del autor. En el espacio interlingüístico se crea una imagen del mundo subjetivado por la actitud personal explícita del autor, que demuestra su modo de ver, de pensar, de sentir, de aceptar o rechazar... en el espectro de razonamientos y argumentaciones. De tal modo se expone la línea axiológica que sirve de un efectivo instrumento de persuasión.

Para abarcar más o menos el tema de la modalidad será indispensable caracterizarla en ciertas aplicaciones a la materia lingüística en el enfoque del procedimiento analítico. En el contexto ensayístico, dentro de un mundo de ideas y conceptos, los *modi* del autor deben ser reflexivos, finos, flexibles para expresar tal consistencia, y para eso los recursos al nivel léxico-gramatical serán insuficientes. Más adecuada y eficaz en realizarlo será la sintaxis con su capacidad penetrante, capaz de expresar el movimiento del pensamiento del autor. Para exponer la función de la sintaxis en el territorio ensayístico sería razonable destacar previamente ciertos aspectos indispensables en la definición de su especie, sus rasgos generales serán: expresividad, subjetividad, afectividad.

Es indudable que el fenómeno de la expresividad -como medio de hacer reflexionar al lector- tiene para el ensayista una importancia de primer grado. Para este objetivo la sintaxis, según lo dicho, resulta ser más apropiada y efectiva por su naturaleza genérica. La preferencia de la sintaxis, respecto al ensayo, consiste en servir de espacio para el desarrollo del pensamiento en su continuidad, en líneas extensas, amplificativas conforme al ideario conceptual. Este proceder lógicamente bien marcado consiste en pasarlo gradualmente de una noción a otra creciente o descendiente con el fin de matizar la expresión y subrayar la idea principal. La sintaxis posee una extraordinaria capacidad de amoldarse a las formas reflexivas del pensamiento en virtud de la cual se logra una integridad de las figuras lógicas con las sintácticas y así se efectúa una doble función: argumentativa y expresiva.

Una particularidad característica de la sintaxis visiblemente marcada es la composición expositiva del material al dividirlo en párrafos (períodos) por los cuales sigue desenvolviéndose la idea, el concepto. Los períodos propios de la sintaxis le sirven al autor como puntos de bifurcación en el avance de su pensamiento mediante reflexiones y meditaciones y *modus* de reaccionar.

A continuación vemos algunos ejemplos del uso frecuente de ciertos instrumentos sintácticos convenientes al proceso mental en sus figuras lógicas. Puesto que el escenario ensayístico tiene, en la mayoría de casos, el substrato paradigmático “causa y efecto”, el pensamiento analítico del autor, interesado en argumentaciones, va a utilizar - hasta sin darse cuenta- la más habitual figura lógica, el silogismo (deducción, conclusión). El silogismo como instrumento de deducción lógica permite al autor argumentar de una forma convincente cierto concepto a base de las premisas (segmentos iniciales del período) para hacer una conclusión resumida (el final del enunciado). El acierto de este mecanismo depende del modo de ligar la idea inicial de una sintagma a la idea final del sintagma precedente y así a lo largo de todo discurso fraseado (por cadenas sintácticas). El efecto de la expresividad, en este caso, está determinado por los *modi* del objeto (premisas) lo mismo que por los del sujeto (el autor), por la eficacia mental de modelar los *modi* persuasivos que le sirven (al autor) de operadores intelectuales en el acto de la deducción. La operación de tal tipo proyectada en el espacio sintáctico aparece como estructura de concordancia subordinada: causa (motivo) – efecto (consecuencia). Puede deducirse que el orden sintáctico sigue el orden lógico del pensamiento asimilando sus figuras (de segmentación) con las figuras lógicas (de deducción). No estará de más esquematizar lo expresado en un orden jerárquico:

MODELO ONTOLÓGICO	causación
MODELO LÓGICO	premisas-deducción
MODELO SINTÁCTICO	causativo-conclusivo

Cabe recalcar que lo referido a la técnica deductiva es una muestra de modalización cognoscitiva a base de figuras del pensamiento (*modi*) que afectan a la idea, lo que es muy característico para el género periodístico, en suma, y especialmente, al ensayismo. Esto corresponde a las características del lenguaje periodístico, por eso lógicamente existe “la necesidad de utilizar un lenguaje peculiar al que podemos atri-

buir tres características: a) la claridad, b) la concisión, c) naturalidad” (Armentia Vizueté José Ignacio, et al., 2003:13-14). Además, por medio del procedimiento dialéctico “causa-efecto” el cuadro lingüístico del mundo en tal enfoque adquiere un significado más profundo, auténtico y se percibe la dimensión de la profundidad. La expresividad del pensamiento se revela con más elocuencia en las estructuras semánticas que encierran en sí la idea de lo contradictorio, incoherente, incompatible, en el sentido general, entre el objeto (la realidad) y el sujeto (individuo).

Este fenómeno de categoría ontológica reducido a una fórmula “tesis-antítesis” existe en la lengua literaria como “antítesis” con sus derivados: ironía, paradoja, grotesco, instrumentos agudos y sutiles del pensamiento. Por medio de tal figura surge el afecto de un contraste impresionante, como sucede en la pintura impresionista: combinación de luces y sombras, destacando al mismo tiempo la idea universal de la integridad de los principios divergentes en su interacción accidental.

Según se sabe, la antítesis ha sido siempre empleada en todos los géneros y estilos funcionales, sobre todo cuando se trata del conceptual, de ideas, y su forma suele ser lacónica, a veces aforística como lo demuestra el modelo clásico: “El hombre solo es grande de rodillas” o “El hombre propone y Dios dispone”...

Es notable que el postulado abstracto “tesis-antítesis” se proyecta en el plano estilístico como antítesis, en el plano léxico como antónimo y en el sintáctico, oración de subordinación adversativa por la que se realiza el efecto ostentativo de la contraposición.

Si el texto periodístico de relaciones causales tiene la significación comunicativa-cognoscitiva, el escenario ensayístico, fundado en las relaciones de oposición, da la posibilidad para la función axiológica en *modi* apreciativos del autor. Precisamente en el plano intralingüístico, donde se produce la imagen conceptual del mundo a base de la “tesis-antítesis”, se abre un continuo para *modi* accidentales del autor según su propia actitud apreciativa. Mediante los *modi* que se desprenden del fondo del texto la sintaxis se percibe como una muestra evidencial de la subjetividad del estilo, es decir, de la posición propia del autor.

La estructura de la “tesis-antítesis” permanente en el principio básico de contraste solo vale en su forma expresiva que puede ser irónica, grotesca o paradójica según el grado de la intensidad del pensamiento subjetivo. En tal contexto la expresividad logra su más alto nivel, el de la afectividad, aportando a la idea una fuerza que incita a pensar, sentir, reflexionar...

La expresividad alcanza su grado mayor, el de la afectividad, que se produce no sólo por medios léxico-tropológicos, sino más bien por las figuras de la sintaxis, apropiadas para exteriorizar la disposición del autor referente al objeto. La sintaxis crea una tonalidad, acondicionada por tales figuras como la inversión, gradación, anáfora, reticencia y otras, a base de las cuales los *modi* obtienen el significado axiológico, eficaz para la función sugestiva de la prensa.

3. Conclusión

Es el dominante vector filosófico, aplicándolo a la materia periodística. La razón de esto es la idea de hacer el análisis más profundo según la complejidad de los asuntos que trata la prensa moderna. Lógicamente se ha hecho indispensable valerse de la téc-

nica del arsenal filosófico, eficazmente servible en el proceso de comprender (categoría gnoseológica) y de evaluar (categoría axiológica).

Lo mismo se refiere al paradigma ontológico “tesis-antítesis” que es perfectamente adaptable a los textos periodísticos-ensayísticos.

También deben utilizarse los procedimientos investigativos de los principios filosóficos “inducción-deducción”, a saber, “concreto inicial-abstracto-concreto modificado”, en base al cual se ha mostrado el desarrollo semántico de la unidad léxica “el mundo”.

El valor extraordinario representa el modo filosófico de espectro ontológico-universal, el famoso postulado de nexos causales (causa y efecto). En el contexto discursivo el efecto se logra a base de los silogismos, figuras del pensamiento reflexivo.

Del proceder filosófico se considera el fenómeno de la modalidad con su sistema de *modus vivendi* y *modus operandi*. En este artículo aparecen como operadores, cognoscitivos y accidentales, del sujeto y del objeto, tanto a nivel léxico como sintáctico.

Un detalle más pero referido a la compostura arquitectónica del texto, dividido (virtualmente) en dos planos: extra e intralingüístico, según los dos análogos del mundo periodístico. Uno es el escenario de objetos reales de función informativa, el otro, cuadro lingüístico, conceptual, subjetivo, de función persuasiva.

Cabe recalcar que en la apreciación del material periodístico se tiene en cuenta su valor pragmático, alcanzable por el efecto precisamente persuasivo, dependiente de estilo individual del periodista.

4. Referencias bibliográficas

ARMENTIA VIZUETE, José Ignacio y CAMINOS MARCET, José María (2003): *Fundamentos del periodismo impreso*. Barcelona, Editorial Ariel, S.A. Segunda edición de 2008.

CHEIKH-KHAMIS CASES, Fátima (2013): *Lingüística cognitiva aplicada a la enseñanza del léxico en segundas lenguas. Las colocaciones en clase de ELE*. Trabajo Fin de Máster en Ciencia del Lenguaje y Filología Hispánica, UNED.

DALLAL, Alberto (2007): *Lenguajes periodísticos*. México, Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Estéticas.

DEFINICION.DE (web): “Definición de concepto - Qué es, Significado y Concepto <http://definicion.de/concepto/#ixzz2u4kfBxnc>[fecha de consulta: 21 de febrero de 2014].

HERNANDO CUADRADO, Luis Alberto (2000): *Discurso periodístico*. Madrid, Editorial Verbum, S.L.

NOGUERA VIVO, José Manuel (2005): *El lenguaje periodístico en la cobertura de catástrofes*. Editorial Libros En Red, 2005. www.librosenred.com [fecha de consulta: 21 de febrero de 2014].

SABÉS TURMO, Fernando y VERON LASSA, José Juan (2008): *La gestión de la información en la administración local*. Sevilla, Comunicación Social Ediciones y Publicaciones.